LA RAZÓN Solidaria se presenta como un espacio para el debate y para la participación del lector. Los animales de compañía son nuestro primer cometido. Anímese.

LA RAZÓN SOLIDARIA

Puede hacerlo con un correo a larazonsolidaria @larazon.es o una carta a La Razón Solidaria (Josefa Valcárcel 42 - 28027 Madrid). Los mensajes aparecerán en **www.larazon.es**

El adiós más «humano» para el rey de la casa

Las tumbas de los cementerios para mascotas, que en número no supera los cien en España, se adornan con estatuas del fallecido ■ Se puede enterrar e incinerar todo tipo de animales, como tortugas, loros, roedores e incluso monos

Marta G. Bruno / Madrid

«Ahora que ya no pueso serte útil ni obedecerte más, ni darte compañía, después de que te entregué toda mi vida, demuestra que tú también fuiste mi amigo». Esta es una de las dedicatorias de un amante incondicional hacia su mascota, inscrita en la lápida en la que descansa su perro. Al igual que las personas, los animales también tienen derecho a un fin digno. Por ese motivo, surgió la idea de construir cementerios para ellos.

Si no se presta atención, pueden pasar desapercibidos como uno más. Las tumbas, repletas de flores y fotos de los grandes amigos perdidos, se alinean unas con otras, rodeadas de pinos que dan a estos lugares un toque más acogedor.

El Último Parque, el único en Madrid y parte de los menos de cien en España, prohíbe los cirios en las lápidas por el riesgo de incendios, pero el diseño de las tumbas, repartidas en un terreno de 30.000 metros, es muy parecido a las lápidas de los seres humanos. Según de qué tipo de animal se trate, éstas se adornan con estatuas, fieles reproducciones de la mascota perdida.

Los perros y gatos no son los únicas especies que descansan allí. Cada vez más, los ejemplares exóticos son una opción de buena compañía para los dueños. Este cementerio aloja los restos de loros, conejos, e incluso los de una mona, entre los 6.000 animales enterrados.

El proceso comienza en la clínica o en la casa de los dueños del fallecido. La empresa recoge el cadáver a domicilio y poco después lo entierra. Aunque no celebran ceremonias, muchos recitan discursos en honor de su mascota. Después, les espera un final tranquilo en una fosa individual.

Algunos fallecidos merecen un homenaje especial. Entre los casos más memorables, el coordinador de El Último Parque, Eduardo Birendaum, recuerda el entierro de un perro que murió por salvar a su dueño de un atracador que los asaltó en la calle. El hombre quiso enterrarle en un cementerio para recordarle el resto de su vida, como el resto de los que deciden hacerlo, a los que no les importa gastar entre 290 y 600 euros en estos servicios, que evitan que los cuerpos de los animales envenenen las aguas de los ríos o se conviertan en focos de infecciones.

LUIS SEVILLANO

Algunas tumbas, como ésta de un cementerio de Madrid, tienen detalles que simbolizan a la mascota

> En el entierro, muchos dueños hacen discursos en honor a su mascota perdida

Su recuerdo en cenizas

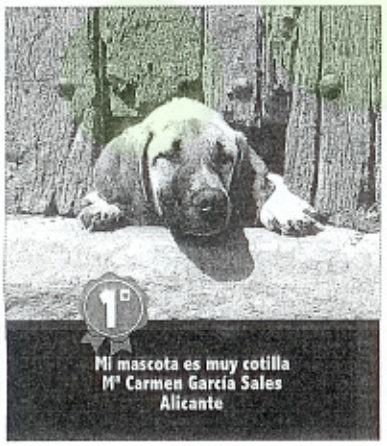
La incineración es la otra opción para los dueños de los animales fallecidos. Urnas de madera, con una chapa que lleva el nombre de la mascota, algunas incluso con portafotos.

Qué mejor manera de recordarlos que tenerlos en casa. De este proceso se ecargan empresas como Hadescan que, al igual que los cementerios de mascotas, recogen el animal de la clínica veterinaria o a domicilio directamente.

Los cuerpos de los animales aguardan en una cámara frigorífica hasta que los responsables los introducen en un horno y, en unos cinco días, los clientes disponen de las cenizas de su animal. Muchos se quedan en el momento de la cremación, según afirma la directora del centro, Sara Alcaide, para pasar los últimos momentos con el que fue su amigo más fiel.

Un funeral de 10.000 euros

El amor hacia una mascota puede convertirse en una excentricidad. Es el caso de Lin, un jubilado chino de 80 años, que se gastó más de 10.000 euros en el funeral de su perro. El anciano, que vivía solo desde la muerte de su esposa cinco años atrás, encontró la felicidad de nuevo cuando un perro callejero le siguió, un día cualquiera, hasta su casa. A partir de entonces, el can se convirtió en su única familia. Por eso, tras su muerte, el hombre quiso homenajearlo de la mejor manera posible. Entonces decidió acudir a un cementerio de Chengdu, un pueblo de la provincia china de Sichuan, para organizar un funeral memorable. Al lado de la tumba, situada en un lugar especial que Lin eligió, se plantara un árbol.



Mi mascota es muy cotilla
Mª Carmen García Sales
Alicante

Monchu, Wolf y Thor, la familia feliz
Patricia Sepúlveda Montealegre
Toledo

LA RAZÓN SOLIDARIA

CONCURSO
¡¡¡La foto más divertida!!!

Debes enviarnos las dos fotos más divertidas de tu mascota a La Razón Solidaria:
- C/ Josefa Valcárcel, 42 28027 Madrid
- larazonsolidaria@larazon.es.

La Razón **TE REGALA** un año de alimentación para la mascota ganadora de cada semana.

Colabora www.TiendAnimal.es
902 10 49 20